

Apreciada y muy querida discretería toda:

No sé si obra ya en vuestro poder el último disco de José M^a Alfaya y Otros (muchos) sobre letras de José Ramón Catalán, pero, aun a riesgo de hablaros de algo que no podáis comprobar de inmediato, no puedo resistir más el impulso de cantar sus alabanzas.

Los aciertos colman el conjunto de la obra, pues -quizá por influjo del apellido del ilustre letrista-, el disco todo es de tan alto nivel que podría pasar por obra de hijos dilectos de la senyera. La calidad del sonido, debida a la sabia mano de Félix Arribas, no tiene que envidiar a los discos de Estopa, y cualquier oído inteligente daría en suponer que los arreglos musicales son míos, tal es la exquisita calidad de su factura, cuando en realidad son de varios y muy reputados músicos.

Pero en el desglose de canciones es donde se palpa el calado de la maniobra alfayesca para subirse al carro de la excelsitud "made in Catalonia": la elegante coña de "Oligoespermia", "A la vejez viruelas", "Canción para animar al habitante de las grandes superficies" o "Canción de los indigentes cantautores protestones" emula los mayores logros de La Trinca, la Orquesta Platería o Els Joglars; Joan Manuel Serrat llorará de envidia y emoción al escuchar "A su lado" y "Ese maldito veneno", los dos temazos encomendados al trasunto de su voz que es Luis Felipe Barrio (del que doy fe que liga como el Noi del Poble Sec); Jaume Sisa a buen seguro habría pagado por cantar "El poeta", y ni la mismísima M^a del Mar Bonet habría vocalizado con más delicadeza y acierto "A tu tristeza", que canta Charo Segura; Pi de la Serra estaría encantado de haberme robado el "Mañana", Ovidi Montllor habría secuestrado a Marta de la Aldea para apropiarse del "Gato por liebre". Hasta el pope de la Cançò, Lluís Llach, habría aceptado gustoso una invitación para interpretar "Lugares comunes". En fin, a buen seguro que "El Sr Marqués" huyó de la Barceloneta para iniciar un nuevo ciclo crediticio en Lavapiés.

Sin embargo, el resto parece que se le va del enfoque al omnipresente Alfaya, porque, renoi!, no encuentro parangón para la singularidad exótica de la voz de Mónica Yebra, que se encarga de "La incierta dama del bar", ni, ai mare!, para "El Séptimo Cielo", digna de todo un Chicho Sánchez Ferlosio ni, collons! para la magnífica "¡Ay, Isabel!", interpretada por Joaquín Carbonell (claro que, con ese apellido...), que suena a las mejores traducciones que de Brassens popularizó Krahe, pero esta vez sin traducción, directamente manando de las fuentes de la gloria en que chapotean por siempre el gran goliardo francés y nuestro sublime y quiijotesco Chicho.

En fin, que Alfaya, ese comunista fuera de lo común, junto con el descomunal Catalán, se han pasado de la raya. Punyetes!

P. Mariné